

verla en una perspectiva más amplia. Su única finalidad no será pues satisfacer las exigencias básicas de la asistencia espiritual, ofreciendo un “*minimum*” indispensable y suficiente, sino que ha de orientarse hacia el desarrollo integral de la persona humana, teniendo en cuenta las peculiares y específicas circunstancias de su vida».

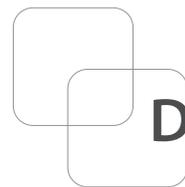
Invitamos, pues, a las diócesis, parroquias marineras, cofradías, asociaciones, instituciones sociales, etc. a seguir trabajando por estas realidades que nos hacen estar en contacto con personas de tantos y diversos lugares. Y a seguir prestando el servicio social y religioso pertinente con todos los implicados, valorando todo lo que hacen las autoridades marítimas en beneficio del bien común. Os invitamos a confiar en el diálogo para que se fomenten una serie de respuestas cada vez más eficaces a los complejos desafíos con que nos enfrentamos.

Hoy, mientras confiamos de todo corazón en el Timonel que dirige la barca de nuestras vidas y la barca que es la Iglesia, rezamos por todas las personas relacionadas con el mundo del mar, donde quiera que estén. Y, a la vez, queremos expresar nuestra gratitud por el duro trabajo lleno de sacrificios que llevan a cabo y que redundan en nuestro beneficio económico social, religioso y cultural.

Encomendamos a la gente del mar y a sus familias a la intercesión de la bienaventurada Virgen del Carmen, *Stella maris* y *Stella matutina*, tan celebrada en la Iglesia española en tantas devociones, procesiones marineras y actos de piedad, y transmitimos con alegría nuestra bendición como prenda de paz y gozo en el Señor.

16 de julio de 2019

✠ LUIS QUINTEIRO FIUZA
Obispo de Tui-Vigo
Promotor del Apostolado del Mar



Día de las gentes del mar 2019

Confía, marinero, dale
a Él el timón



Festividad de Nuestra Señora del Carmen

Día de las gentes del mar 2019

Mensaje Jornada de la Pastoral del Mar

*A los hombres y mujeres del mar
en la festividad de nuestra Señora la Virgen del Carmen*

Nuevamente la Iglesia, en el día de la Virgen del Carmen, dirige su mirada hacia las gentes del mar. Y lo hace sabiendo de sus gozos y sus tristezas y animando en este año de 2019 a reconocer que si entregamos nuestro timón al Señor de los mares –con la intercesión de la Virgen del Carmen– la barca de nuestras vidas llegará a buen puerto.

Son muchas las dificultades y la complejidad de muchas situaciones y cuestiones las que atañen al mundo de la mar. Son muchas también las personas –hijos de Dios– afectadas en su vida y trabajo por su relación con los desafíos y oportunidades que presentan nuestros mares, océanos y áreas costeras, cuyos medios de vida dependen del mundo de la mar.

Precisamente por eso nuestra confianza está más anclada y segura en las manos y el corazón que conduce el timón mariner: nuestro Señor Jesucristo, el Hijo de santa María. Y, por tanto, este día de las gentes del mar es momento muy apropiado para renovar nuestra confianza en Él, y superar así innumerables y persistentes cuestiones complejas que se esconden tras algunas significativas situaciones y cifras, que revelan la importancia y las aportaciones que los sectores pesqueros aportan a la sociedad. Por ejemplo, tres mil millones de personas dependen de la pesca. De ellos 500 millones de personas de los países en vías de desarrollo, sin olvidar que el 90% de las mercancías se transportan por mar, sirviendo desde un papel muy significativo a nuestra economía global transportando, de una parte a otra del globo, el 90% de los bienes que utilizamos en nuestra vida cotidiana.

Muchas de estas actividades sirven para la seguridad alimentaria, para el crecimiento económico y para el alivio de la pobreza. Pero ello está acompañado de muchas injusticias: en primer lugar, además de los abusos físicos y verbales, cabe destacar la explotación masiva de pescadores, incluyendo numerosos casos de trabajo forzado, la trata de seres huma-

nos y la desaparición en el mar. Este año pasado, en España, entre otros, naufragaron los pesqueros “Sin querer 2” y “A Silvosa”, con varias víctimas en ellos.

Sin olvidar la violencia y la piratería en el mar ni el abandono de buques y tripulación. Además, tampoco debemos olvidar el reto de la sostenibilidad de la fauna marina, la contaminación y otros problemas ambientales. Desde esta angustiada y dolorosa realidad, en la Iglesia no podemos taparnos los oídos, no podemos permanecer en silencio, sino dar nuestra voz a los que no la tienen.

La mar es por un lado un elemento de contemplación y de admiración, y a la vez es un bien común que hay que proteger desde la concienciación y mediante leyes adecuadas, porque a veces la acción humana tiene un impacto negativo sobre los mares. Y entre quienes los que más sufren las consecuencias son las comunidades inocentes de países del Tercer Mundo, olvidando como los mares son vías de unión de la familia humana y a la vez son fuentes de energía, alimento y comercio.

Por todo ello, es muy importante considerar la solidaridad en este campo y, dentro de ella, de manera especial, según nos indica recientemente el papa Francisco, la «solidaridad intergeneracional» (cf. *Laudato si'*, nn. 159-162) como un imperativo moral clave para responder a los problemas de nuestro tiempo. Cuando se ponen las necesidades de nuestros contemporáneos, especialmente de los jóvenes, y también de las generaciones venideras, en el centro de los esfuerzos para cuidar la creación, se puede promover y proteger el bien común de todos, «ya que el mundo que hemos recibido también pertenece a quienes nos seguirán» (cf. n. 159).

Es básico para el mundo de la mar que la solidaridad y la preocupación fraterna tiendan la mano de la amistad y de la compasión a los más pobres de nuestros espacios con expresiones concretas –como las que hacen ejemplarmente los centros de *Stella maris*– para el apoyo a las comunidades cercanas a la vida del mar o a los que visitan nuestros puertos. Porque según se indica en el motu proprio *Stella maris*, de san Juan Pablo II, «la naturaleza del apostolado especializado del mundo marítimo no consiste solamente en la actividad de suplencia, sino que hay que